

miradas que pesan

personas cuya opinión nos importa

Podemos tener “aliados” y “antagonistas”.

Hacer una lista (muy privada, rodeando el cuaderno con el brazo y escribiendo con la cabeza agachada) haremos dos columnas, una de “aliados/ amigos/ mis amores /fanas desquiciados...” como quieran llamarla, y otra de “antagonistas/ ufh... / plomos... /competidores...” como quieran llamarlos, también.

A veces son personas con quienes nos toca convivir, compartir espacios.

Otras veces fueron personas de mucho peso en un momento de la vida que ya pasó, pero su mirada sigue contando.

En otros casos son personas que conocimos, quizás al pasar, un niño, alguien del público, y en la soledad de la creación regresan y, no sabemos por qué, pero creamos dirigiéndonos a ellos.

En cualquier caso, es que no son personas que nos resultan indiferentes, por el contrario su opinión sobre nosotros nos pesa, nos importa, queremos conquistarlas o cambiarlas, nos desaniman o nos entusiasman.

Nota: guardar la escala humana. El antagonista o aliado, es mejor que sea del mundo cercano del narrador, para que no se inmovilice la acción, o para que el relato no se vea sobrepasado moralmente.

En el conocido ejemplo de Harry Potter, para que pelea con Voldemort tenga una escala creíble la autora se cuida de poner varios elementos que acerquen y equilibren: Voldemort mató sus padres, HP estudia y se entrena, él mismo pertenece a un linaje de magos poderosos, etc. No es que HP lo busca para eliminar ese peligro de la humanidad, al contrario: lo buscan a él, y sólo así queda tan bien equilibrada su intervención.

Y esto porque no es que uno elige el peor de los enemigos, va le golpea la puerta y le moja la oreja para desafiarlo, ¡no, compañeros! No sólo es peligroso, sino que lo más probable es que no nos atiendan, habrá un sinfín de guardaespaldas que nos echarán como a una mota de polvo.

Debemos trabajar, preparar, para que “el malo”, el antagonista, quede cercano y en equilibrio para la confrontación. Sino desinfla la tensión de nuestra historia, se convierte en una película barata dónde un niño le gana a los adultos poderosos: está bien como fantasía para distraernos un día deprimente de lluvia o de tanto calor que fuimos al cine porque tenía aire acondicionado, pero nos habrá afectado tanto como las palomitas que comimos mientras la veíamos.

Si ponemos a alguien muy lejano y tremendamente poderoso puede que el relato se nos vaya de escala. Al elegir un antagonista ya no sólo personal, sino... de nuestra comunidad, de nuestra ideología ... (y aumenten la escala), pueden pasar dos cosas: una que se pierda la conexión entre antagonista y protagonista, pues si bien “el malo” es decisivo para el protagonista, podría pasar que nuestro personaje ni exista para el otro. Y, no menos importante, que eso termine funcionando como una despersonalización del narrador, los conflictos quedan excusados, escondidos atrás de una pelea universal, lo personal no se pone en juego. En algunas ocasiones eso puede hasta ser más fácil. Es en la escala personal dónde los matices pueden presentarse con más fuerza para el narrador.



este texto forma parte de la serie “Taller digital”: [click acá](#)